

SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	1 50
Provincias.....	17 50
Portugal.....	6 »
América.....	12 »
Extranjero.....	22 50
En las demas.....	8 50
naciones.....	32 50

VENTA.

España.....	80 núm. 1 »
Portugal.....	25 núm. 1 50
América y	
Extranjero.....	30 núm. 3 »
En las demas	
naciones.....	30 núm. 4 »
Núm. del día..	5 cent.
Núm. atrasado.	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS.

ESPAÑOLES.

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 18
principal, y en Barcelona señ-
ores Roldós y C.^a, Escudellers, 80.

EXTRANJEROS.

En París, la «Société Mutue-
lle de Publicité», rue Cammar-
ten 61; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de EL
GLOBO.

AÑO XV—TERCERA ÉPOCA

Miércoles 16 de Enero de 1889

MADRID—NÚM. 4.822

CONTESTACION

Enemigos de toda polémica, pero obedientes á todo deber de cortesía, siempre que en forma cortés se nos interroga, contestaremos, con tanta brevedad como nos sea dable, á las observaciones que en su número de ayer nos hace *La Justicia*.

Habíamos dicho, defendiéndonos de un ataque injusto, que los amigos del Sr. Salmeron eran los menos autorizados para condenar los fusilamientos, toda vez que en éstos correspondía á dicho señor una responsabilidad moral y de conciencia, poco menor que la responsabilidad legal y positiva.

Copiábamos, para demostrarlo así, párrafos terminantes del discurso en que el Sr. Salmeron renunció la presidencia del Poder ejecutivo y propuso la formación del gobierno de Castelar como único medio de salvar la patria, la libertad y la República.

La Justicia, quejándose de que truncamos los textos, sin duda para sincerarse de esa falta que comete con nosotros, arguye de esta manera:

«¿Cómo ni por dónde ha podido *El Globo* deducir de esas palabras que el Sr. Salmeron reconociera la necesidad de los fusilamientos, ni menos que se constituyera en consejero, auxiliar y cómplice de la mayoría en ese punto concreto, cuando explícita y terminantemente había declarado su disenso, y que había fundado en él la renuncia del mando?»

Declarar que la opinión general del país reclamaba la aplicación de la pena de muerte, y que la mayoría de la Cámara respondía con su actitud al influjo de aquellas exigencias, era lisa y llanamente reconocer un hecho que estaba á la vista de todo el mundo. De esto, á reconocer, como pretende *El Globo*, la necesidad de los fusilamientos, media un abismo; y como el Sr. Salmeron no había de tratar de imponer sus opiniones personales al país ni á su representación, y entendida, por otra parte, que producido tal disenso era lo único procedente y lo único digno que ocupase el Poder quien se hallara dispuesto á satisfacer las exigencias de la opinión pública, resignó el mando y cesó en las funciones del gobierno.

Contra tan pobre sofisma, hay de sobra con media docena de palabras.

El Sr. Salmeron resignó el mando y cesó en las funciones de gobierno para tomar la presidencia de la Asamblea, que era entonces el único Poder soberano á quien competía el nombramiento de ministros, y en cuyas manos tenían éstos que dar cuenta de todos sus actos y resoluciones.

El Sr. Salmeron, en fin, al formular en su discurso del 3 de Enero su capítulo de cargos contra la política del Sr. Castelar, consideró tan natural y sencillo el hecho de los fusilamientos, que no le censuró ni una ligerísima mención, ni una sola palabra de censura.

Tiene, pues, una responsabilidad indiscutible, pues si no fué el autor material, aceptó patrióticamente el papel de consejero, auxiliar y cómplice.

La Justicia, quejándose de que truncamos los textos, suprime esta parte de uno del Sr. Salmeron, copiado en nuestro artículo del lunes: «Os dejamos un país de donde sacar dinero y hombres con que poder formar un ejército disciplinado.»

En cambio, nos pide que contestemos á esta otra pregunta:

«¿Qué hizo el Sr. Castelar que antes no hubiera hecho el Sr. Salmeron? ¿Conservar el ejército disciplinado que su antecesor le legara?»

Esta pregunta es ociosa, una vez restablecido el texto anterior, de que, sin duda, no se ha acordado el colega.

Pero *La Justicia* añade esto otro:

«Después que *El Globo* dé satisfactoria contestación á estas preguntas, todavía podremos exigirle con perfecto derecho que cite un sólo caso de insubordinación ó de indisciplina ocurrido en tiempo del Sr. Salmeron, porque mientras así no lo haga, quedarán en pie nuestras afirmaciones.»

Le basta á *La Justicia* el caso del coronel de la Guardia civil, Sr. Freixas?

Si le parece poco, entregáremos á su consideración el de los mil francos-galicos, entregándose al saqueo en Puente Caldeas y Puebla de Trives.

Sin contar con los datos más menudos que tenemos á disposición del olvidadizo colega.

Si á éste le duelen tales polémicas, duélenlos también á nosotros. Pero en verdad no es culpa nuestra el que se nos trate con deliberada injusticia, por aquellos que, para acreditarse de republicanos impecables, no encuentran mejor arbitrio que el de acumular sobre una sola cabeza todas las responsabilidades comunes.

A pesar de ello, no hemos extremado nunca las represalias.

Tanto es así, que aunque *La Justicia* comenta y anatematiza los supuestos favores del Sr. Castelar á la causa monárquica, llegando á indicar que es su tutor y abogado, nosotros ni aun queremos acordarnos de otro género de curatelas dinásticas, desmenuzadas concienzudamente por cierto inspirador de *La Justicia*.

CIRCULAR MUY IMPORTANTE

Lo es en efecto la que ayer publicó la *Gaceta* referente á las listas electorales.

Hé aquí su texto, que hoy no podemos concretar por falta absoluta de espacio:

«1.º Que los Ayuntamientos, cumpliendo con exactitud el art. 22 de la ley electoral y los de la municipal, relacionados con el mismo, publiquen en el plazo preteritorio que señalan las listas de electores y elegibles, expresando la edad de cada uno, sus nombres y apellidos, y las demás circunstancias con que deben aparecer en el padrón de vecindad, procurando incluir en aquéllos á todos cuantos tengan

derecho electoral, y haciendo que se notifiquen las resoluciones á los reclamantes bajo su responsabilidad.

2.º Que en el acta de la sesión en que se mande hacer la publicación, se inserten literalmente las listas que hayan de publicarse.

3.º Que en el acta de la sesión en que se declaren aquellas ultimadas, bien sea el último día del mes de Febrero por no haber habido reclamación alguna contra ellas, ó bien en el del mes de Marzo siguiente, por haberse resuelto en última instancia las promovidas, se inserten igualmente dichas listas.

4.º Que dentro de los primeros ocho días del siguiente mes de Abril, se remita por los alcaldes á este ministerio, por conducto de V. S., certificación literal de dichas listas, sin perjuicio de cumplir además lo que disponen el art. 30 de la ley electoral acerca de la publicación de las mismas, el 19 respecto de la formación del libro del censo con las formalidades que establece, y el 21 que ordena se remita á la Diputación provincial una copia de dicho libro quince días antes de la elección.

5.º Que vuestra señoría, en cumplimiento del artículo 20 de la ley provincial, vigile con el celo que acostumbra, la exacta ejecución y observancia de la electoral y municipal, y de esta circular, corrigiendo con energía y sin consideraciones de ningún género, en el caso de que se cometa ó llegue á su noticia, toda falta ó infracción gubernativa, dirigida á coartar ó privar, con pretextos ó retardos injustificados, del derecho electoral á todo aquel que le correspondía.

6.º Que vigile y cuide vuestra señoría que de las solicitudes sobre inclusión ó exclusión que se presenten, se expida resguardo á los interesados en los términos que establece el art. 24 de la ley municipal.

7.º Que haga V. S. publicar inmediatamente esta circular en el *Boletín oficial*, y que exija de los alcaldes el recibo y la manifestación de quedar enterados de la misma, dando V. S. cuenta á este ministerio, dentro de diez días precisamente, de que todos han contestado, ó de las providencias que haya acordado contra los que no lo hubiesen verificado.»

La circular, inspirada en un criterio de imparcialidad, y con espíritu sinceramente liberal, merece nuestro aplauso y que le consignemos algunos comentarios que no podemos hacer hoy.

Sólo falta que el Sr. Capdepon haga cumplir sus disposiciones.

ECOS POLÍTICOS

No disponemos de espacio bastante para apreciar el resultado de la sesión de ayer, ni para concretar la doctrina que se ha deducido de tan trabajosos debates.

Sólo diremos, pues, que se ha hecho patente la propensión oculta y anti-constitucional del Sr. Castelar, y que, gracias á la feliz intervención de estadistas ilustres, se ha visto aquél desarmado, ó para hablar con mayor exactitud, conocido.

El admirable discurso del Sr. Castelar, y el resumen vigoroso y elocuentísimo del señor ministro de Gracia y Justicia, han dejado la cuestión en su verdadero terreno.

Allá se quedan enterradas ciertas ridículas pretensiones, y bien demostrado que no resucitarán dentro de tercero ni de centésimo día.

Del discurso chispeante é ingeniosísimo del señor Romero Robledo, nada hay que decir, por lo pronto. Vale más reservarse para el primero que pronuncie cuando el Sr. Sagasta, movido á misericordia, le abra los brazos y las puertas fusionistas.

El general Marin dijeron que se hacia conservador.

Pero no sólo no es eso verdad, sino que *El Estándar* le echa de casa:

«Lamentan nuestros correligionarios del otro lado del Océano que estén obligados á sostener una verdadera campaña para sacar á salvo la autoridad y disciplina del partido de una disidencia discol que el general Marin no ha tenido la habilidad de atajar, ni la prevision suficiente para medir las consecuencias de la indiferencia que ha manifestado en muchos asuntos que se relacionan con el porvenir de las Antillas.»

Opinan que para que pueda restablecerse la unidad del partido, el relevo del gobernador general se impone de una manera indispensable.»

Ya tiene el gobierno una regla de buena administración.

Cuando no se entiendan los conservadores, serán relevados los gobernadores.

Un incidente de la sesión celebrada ayer por la Diputación provincial:

«Se da lectura á las comunicaciones de diez y siete diputados provinciales, en que excusan su asistencia á la sesión, nueve fundadas en ocupaciones urgentes y las ocho restantes en indisposiciones repentinas.»

Suele darse un mismo valor á las ocupaciones urgentes y á las indisposiciones repentinas.

Pero no nos metamos en eso.

¿Qué ocupación puede haber más urgente para un diputado, que asistir á la sesión?

En cuanto á las indisposiciones, no cabe duda. No eran repentinas.

Sino anteriores á la suspensión de sesiones.

De todas esas enfermedades ya verán ustedes como quien pasa la calentura es el gobierno.

Signen los conservadores sin poderse poner de acuerdo.

El *Estándar* se hace eco de los deseos de los conservadores cubanos que quieren el relevo del general Marin.

Y *Las Ocurencias* dice:

«No es exacto que el gobierno trate de relevar al capitán general de la isla de Cuba.

Es el deseo de unos cuantos diputados antillanos que, no interpretando la voluntad del país, contenido de la satisfactoria gestión de tan digna autoridad, no obtendrán éxito en sus aspiraciones, á todas luces injustas.»

De modo que siguen los conservadores hechos un lío.

Se continuará.

Una noticia de extraordinaria importancia tenemos que comunicar á nuestros lectores.

Hay crisis.

Y el que no lo haya notado, vive en el más absoluto desconocimiento.

Hé aquí cómo lo dice *El Siglo*:

«Con efecto, nadie que no viva en el más absoluto desconocimiento de lo que pasa en nuestro mundo político, ignora á estas horas que el Sr. Sagasta y hombres importantes de la coalición fusionista se preocupan y trabajan en la modificación ministerial próxima, hasta el punto de que esta es la cuestión palpitante en estos momentos.»

Lo sentimos por los señores diputados.

Que supongan muy otra la cuestión palpitante.

De la sesión celebrada ayer tarde por la alta Cámara:

«El señor arzobispo de Santiago da las gracias al señor ministro de Ultramar por las manifestaciones que ha hecho en favor de la religión y de la patria, abrigando la esperanza de que no se repetirá el caso ocurrido algunas veces de comprarse por dinero las prebendas de las catedrales.»

La cosa no puede ser más grave para los gobiernos y para el clero pasado por agua.

Porque el señor arzobispo de Santiago es testigo de mayor excepción.

Hace poco que vino de la Habana.

Y cuando un príncipe de la Iglesia habla en esos términos, razón tendrá para hacerlo.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular.)

UNA GRANADA

Valencia 15 (5'30 t.).—En un canal del pretil del río, frente al Gobierno civil, encontró ayer tarde un peon caminero una granada, que arrojó inmediatamente al agua por temor de que estallase.

El proyectil fué recogido más tarde, siéndole entregado al alcalde de esta ciudad, Sr. Alcayne.

Esta autoridad remitió la granada al gobernador civil, el cual la envió á su vez al Parque de artillería para que examinara si está ó no cargado el proyectil.

Desde que se disparó el petardo en la reja del palacio arzobispal, el público se halla muy alarmado, creyendo que los petarderos seguirán haciendo de las suyas.—A.

CONSECUENCIAS DEL IMPUESTO SOBRE ALCOHOLES

Valencia 15 (8'35 n.).—Ha llegado hoy á este puerto, desde el de Messina, el brick-barca *Angiolina*, con 280 bocoyes de vino italiano.

La noticia de su arribo ha producido malísima impresión en Valencia.

Entre los exportadores, cosecheros de vino y comerciantes reina agitación.

Mañana, á las ocho de la noche, se celebrará en el Ateneo Mercantil una numerosa reunión, convocada por el sindicato de exportadores, para tomar resoluciones encaminadas á evitar los perjuicios que irroga la importación extranjera para la exportación de nuestros caldos á Francia, en razón á los certificados de origen que se niega á expedir el consúl de dicha República.—A.

LA FRAGATA «CÁRMEN»

Cádiz 15 (1'45 t.).—En este momento fondea en el puerto la fragata *Cármén*.

La ha traído á remolque el crucero *Castilla*, ayudándose de la máquina de aquélla.

La arboladura está completa. El resentido es el palo mayor.—Ayala.

De la Agencia Fabra.

FRANCIA É ITALIA

ROMA 15.—El Parlamento italiano reanudará sus tareas el día 23 del corriente mes.

Parece indudable que tendrán plena confirmación los anuncios comunicados á importantes periódicos europeos acerca de que el discurso del trono hará constar lo mucho que han mejorado las relaciones de Francia é Italia.

DECLARACIONES EN PERSPECTIVA

BERLIN 15.—El canciller príncipe de Bismarck ha declarado en el *Reichstag* que el proyecto referente al Africa Oriental, va á ser sometido inmediatamente al *Sunderath* ó Consejo del Imperio.

Cuando este proyecto vuelva informado al Parlamento y sea puesto al debate, el príncipe de Bismarck tratará extensamente la cuestión colonial.

Se esperan con verdadero interés sus declaraciones.

EL IMPUESTO SOBRE LAS UTILIDADES

PARIS 15.—La comisión parlamentaria que entendía en el proyecto de ley sobre impuesto de utilidades, ha rechazado en conjunto el citado plan del ministro de Hacienda.

LOS RECELOS DE INGLATERRA

LONDRES 15.—El discurso leído ayer por el emperador Guillermo, como rey de Prusia, en la apertura del Parlamento de dicho reino, ha sido recogido con ciertas dudas por parte de algunos periódicos, á pesar de las declaraciones pacíficas que contiene aquel documento.

The *Standard*, hablando hoy sobre el particular, dice que Europa acoge con reconocimiento las palabras de paz del soberano, pero que le da más importancia á los hechos que demostraron que son sinceras.

Si se viese que al mismo tiempo que el emperador trata de tranquilizar los ánimos no continuasen los preparativos militares, entonces podría darse crédito á sus palabras; pero desgraciadamente los aprestos bélicos no tienen al parecer el término que Europa desea.

CONTRA LA INFLUENCIA ALEMANA

NUEVA-YORK 15.—Se confirma la noticia de que los Estados Unidos envían una escuadrilla al Pacífico para hacer frente á la influencia alemana en los asuntos del archipiélago de Samoa.

Al efecto, dos buques de guerra americanos han recibido ya la orden de hacerse á la vela con rumbo á dichas islas.

POR PRECAUCION

NUEVA-YORK 15.—Se han alistado algunos buques de guerra norteamericanos que vayan de estación á las aguas de Colon (Colombia) y Panamá, ante el temor de que ocurran desórdenes en el istmo, en el caso de que se paralicen las obras del canal interoceánico.

BOULANGERISTAS Y REPUBLICANOS

PARIS 15.—La guerra entre boulangieristas y republicanos ha llegado al colmo, tomando un carácter tan personal, que son de temer varios lances análogos al de ayer entre Rochefort y Lissagaray.

No se respeta nada. Ni el hogar doméstico ni la vida privada, están fuera del alcance de las invectivas de los partidarios de las opuestas candidaturas. Los republicanos preguntan de dónde ha sacado el general Boulanger el dinero con que dotó á su hija.

Otros insisten en que una parte de los recursos pecuniarios de que dispone el partido boulangierista proceden del extranjero.

Los amigos del general dicen, por su parte, que van á probar que para combatir se ponen en juego los fondos secretos del ministerio del Interior.

Suponen los republicanos que, de dos días acá, la candidatura plebiscitaria ha perdido mucho terreno en vista del resultado de las últimas reuniones electorales y del movimiento que se advierte en los centros obreros.

Es indudable que la mayoría de la clase trabajadora se presenta ahora hostil al general, pero éste cuenta con dos elementos poderosos además de los conservadores, y son los pequeños comerciantes y los taberneros, que gozan de gran influencia electoral en París.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del 15 de Enero de 1889.

Abrese á las tres y cuarto, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

El Sr. Botella pide que se declare caducada la concesión de la línea férrea de Lérida al Valle de Aran, por no haberse empezado las obras, á pesar de las prórrogas otorgadas.

El ministro de Fomento ofrece estudiar el expediente para hacer que la ley de concesión se cumpla.

El ministro de Ultramar contesta á una pregunta que en una de las últimas sesiones le hizo el arzobispo de Santiago, manifestando que está dispuesto á cumplir lo establecido en las leyes de Indias sobre prevision de prebendas eclesiásticas, y atenderá con preferencia á toda recomendación los informes del prelado respectivo.

El señor arzobispo de Santiago da las gracias al ministro, y espera que no se repita el caso de comprar por dinero las prebendas. (Sensación.)

El señor marqués de Muros ruega á la Mesa que en la sesión próxima se dé lectura de los dictámenes y proyectos pendientes y que las comisiones se reúnan con el fin de activar los trabajos parlamentarios.

El ministro de Ultramar dice que no se requiere la precisa asistencia de los ministros para que las comisiones estudien y formulen los dictámenes.

El presidente dice que no es admisible la teoría del marqués de Muros, porque la intervención del gobierno mermaría la facultad que tiene la Mesa para excitar el celo de las comisiones, y así lo ha hecho repetidas veces.

El Sr. Oliva reproduce una pregunta sobre el reparto del impuesto de consumos en la provincia de Salamanca, y pide que se defiendan los intereses públicos en la construcción de ferro-carriles contra los abusos de las Compañías.

El marqués de Casa Jimeno pregunta si van á traerse á las Cámaras los presupuestos de Ultramar; contestándole satisfactoriamente el ministro del ramo.

El señor marqués de Casa Jimeno, dirigiéndose al ministro de Estado, pregunta sobre las negociaciones de la posesión en la desembocadura del río Muni.

El ministro de Estado dice que se están llevando á efecto por una comisión de París, y aunque no puede adelantar su resultado, cree que carecen de fundamento las noticias pesimistas, y que el gobierno francés acabará por reconocer nuestro derecho.

El ministro de Marina dice que ha dado órdenes para que un crucero de guerra vaya á proteger los derechos de españoles residentes en las posesiones de Guinea.

El duque de Mandas pregunta cuál ha sido el resultado de las informaciones para descubrir las inmoralidades de Cuba.

El general Jovellar dice que la comisión que á este efecto presidió, ha terminado sus trabajos. Cree que la inmoralidad es grande, y para extirparla es preciso proceder con perseverancia y energía, y á esto responden los proyectos formulados.

El Sr. Rojo Arias pregunta al gobierno si la comisión ha denunciado alguna inmoralidad descubierta, contestando el general Jovellar que no se habían hallado pruebas.

Orden del día: Continúa el debate sobre mani-

comios judiciales, y por no hallarse presentes los senadores que tienen pedida la palabra, se suspende, levantándose la sesión a las seis.

CONGRESO

Sesión del día 15 de Enero.

Abrese á las tres menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Eguilior.

El Sr. González Fiori pide al ministro de la Gobernación que ponga término á la situación anómala en que se encuentran varios Ayuntamientos de la provincia de Cáceres.

El Sr. Villaverde solicita los antecedentes relativos al empréstito municipal.

El Sr. Garrido Estrada pide el expediente de la Junta inspectora del censo de Cádiz, y el Sr. Capdepon contesta que no está completo dicho expediente.

Rectifica brevemente el Sr. Garrido Estrada. El Sr. Ducazal pide al gobierno que, teniendo en cuenta la situación aflictiva de los soldados de Garielano y Albura, que se sublevaron el 19 de Setiembre del 86, y aprovechando la circunstancia de estar próximo el día de S. M. el rey D. Alfonso XIII, se les indulte.

El señor ministro de la Guerra: Es una cuestión esa que aquí no se puede discutir, porque depende de los tribunales.

Rectifica el Sr. Ducazal y á continuación el señor ministro de la Guerra.

El Sr. Romero Gil Sanz une su ruego al del señor Ducazal.

El Sr. Díaz del Villar hace una especie de oración fúnebre del presidente de la Audiencia de la Habana, y hasta en eso es llamado al orden.

Orden del día.—Circular de Guerra.

El Sr. Romero Gil Sanz, después de dirigir algunas lisonjeras palabras al Sr. Castelar, dice:

Yo no me hubiera levantado si el Sr. Castelar no hubiera cometido aquí una gran herejía republicana. El Sr. Castelar ha entonado himnos de gloria á todos los generales que han defendido la libertad; pero hizo punto, sin decir más cuando llegó á la sublevación de Sagunto. Y aquí está la herejía.

El Sr. Castelar: No está S. S. enterado de lo que yo he dicho. Lea S. S. el *Extracto de Sesiones*.

El Sr. Romero Gil Sanz: Aquí tengo sus palabras.

Al no hablar el Sr. Castelar de los militares que han defendido la libertad, se ha olvidado de citar á los que la han defendido después del hecho de Sagunto.

Su señoría ha cometido una herejía republicana que debo rechazar en nombre de mis compañeros los republicanos.

El ejército piensa y quiere, y tiene derecho para intervenir en la dirección de los negocios públicos. (Grandes rumores). El día que llegue un momento decisivo para la patria, debe tomar parte y decidir de la contienda.

Varios diputados conservadores: ¡Eso no se puede tolerar! ¿Qué hace el gobierno?

El Sr. Capdepon: El gobierno protesta.

El Sr. Azcárate: El Sr. Romero Gil Sanz ha dicho lo mismo que el Sr. Cassola.

Voces: No es verdad.

Otras: Si es verdad.

El Sr. Romero Gil Sanz: He repetido las mismas palabras del general Cassola. ¿Por qué me atacáis á mí, sin haber atacado al general Cassola?

No tengo más que decir.

El Sr. Sagasta: Lo que ha venido á defender aquí el Sr. Romero Gil Sanz no tiene sentido común. (Rumores entre los republicanos.)

El Sr. Azcárate: El Sr. Romero Gil Sanz es un representante del país.

El Sr. Sagasta: Ya lo sé que es un representante del país, pero no tiene derecho para venir al santuario de las leyes á hacer actos de rebeldía.

El Sr. Azcárate: Los ha hecho el Sr. Cassola, sin protestas del gobierno.

Yo no sé si el Sr. Cassola dijo ayer lo que ha manifestado hoy el Sr. Gil Sanz; pero si lo dijo, yo condeno lo dicho por el Sr. Cassola, como condeno lo expuesto por el Sr. Gil Sanz.

El ejército es el brazo de la patria (Muy bien), y su misión es obedecer las leyes, respetarlas y colocarse al lado de los poderes públicos para su amparo y sostenimiento. (Muy bien, muy bien en la minoría conservadora, y el Sr. Castelar.)

Yo no sé si el Sr. Cassola ha dicho lo contrario; si lo ha dicho, yo lo condeno con toda la energía de que soy capaz. Pero eso no puede decirlo ningún general de ningún país que ame al ejército, porque esta institución armada no puede encontrarse jamás en situación de resolver conflictos, toda vez que esos conflictos los dan por resueltos la ley, los Cuerpos Colegisladores, y en último término, el poder moderador, que es el jefe, y una vez resueltos, al ejército toca hacerlos cumplir.

El Sr. Romero Gil Sanz rectifica: Todos os volvéis contra mí porque estoy aquí solo. Pues sabed que detrás de mí está el país.

RECTIFICACIÓN DEL SEÑOR CASTELAR

El Sr. Castelar: Señores diputados; siento en el alma volver sobre la cuestión que ayer sostuve con mi antiguo compañero el Sr. Pedregal; pero declaro, y perdóneme la sinceridad el Congreso, que no he dormido esta noche. Se me han reaparecido en sueños los dos soldados que tuve necesidad de fusilar, y no he dormido en toda la noche. Señores, yo pregunto: si los argumentos del señor ministro de Hacienda en aquel gabinete, fueran fundados y lógicos, en primer lugar, la otra tarde, cuando yo hablaba aquí de mis penas, de mis insomnios, al consentir un sacrificio, era un cómic perfecto, no habría tenido necesidad de pasar por tales penas, cuando yo no había procedido de otra suerte, porque no tenía facultades para hacer otra cosa; reflexione con su recto y jurídico juicio que yo le reconozco al señor Pedregal, reflexione sobre lo que dije, y comprenda que si la Asamblea tenía el derecho de gracia, como le observé la otra tarde, y nosotros no la reñimos para que lo ejerciera ó no lo ejerciera en aquel reo, nosotros matamos sin derecho alguno á un ser humano, y somos reos de homicidio. Señores, no hay nada de eso; el Sr. Pedregal ha olvidado en este asunto por completo su historia, y voy á referirla documentada.

Me permitirá el Congreso estas referencias un momento, con la mayor brevedad, porque todo esto se relaciona y enlaza con lo que luego voy á decir. En el ministerio Salmeron, entraron como representantes mis ideas, las ideas del partido republicano conservador, los Sres. Maisonnave, Soler, Moreno Rodríguez y Carvajal.

El Sr. Salmeron, con la gran autoridad que le daba el ejercer la presidencia del Poder ejecutivo, exigía una ley de abolición indirecta de la pena de muerte; se presentó aquella ley, que indirectamente concluía por abrogarla, y fué aprobada en 9 de Agosto. Pero, señores, desde que se aprobó la ley, no puede, no, el Congreso imaginarse la disolución en la ley en el ejército. Así que se aprobó aquella ley, Cabrinetty fué sacrificado en Girona; desde que se aprobó aquella ley, el teniente coronel Martínez fué inmolado en Sagunto por las propias fuerzas sometidas á su mando; desde que se aprobó aquella ley, las defecciones eran continuas y diarias; desde que se aprobó aquella ley, el coronel Freixá, con una parte de la Guardia civil, nuestro último recurso, se pasó

á la facción. Señores diputados: se necesita en verdad haber atravesado por aquellos acontecimientos; y no puedo yo verdaderamente recordarlos sin afligirme con aflicción profunda; para con exactitud apreciar la necesidad que había de restablecer la pena de muerte, y la Ordenanza militar, completamente suspensas por la ley aquella, que le daba el derecho de gracia irreflexivamente á la Asamblea nacional. Entonces, un médico sábio, y al par que médico y sábio, un militar, porque pertenece á la clase facultativa del ejército, un republicano de toda la vida, un amigo mío consecuente, á quien ni siquiera hice ministro, y que, sin embargo, me ha consagrado una inalterable fidelidad, ese amigo mío del alma, el Sr. Martínez Pacheco, á quien debo nombrar, por el valor que desplegó en aquellas circunstancias, y por la lucha que aquí sostuvo, presentó un proyecto de ley, cuyo texto leeré á la Cámara:

«Artículo 1.º Mientras las Cortes no aprueben otra legislación militar, se restablecen en todo su vigor las Ordenanzas generales del ejército y de la marina, que serán aplicadas, sin excepción alguna, para todos los delitos militares.»

Esta ley derogó la de 9 de Agosto en lo relativo al derecho penal militar, y con arreglo á esta ley se verificaron los fusilamientos.

Señores: El Poder ejecutivo tenía todas las facultades contenidas para él en la Constitución de 1869, menos la de disolver y convocar las Cortes, menos el derecho de gracia. Tenía, pues, el derecho de gracia. Mas, por la ley del Sr. Moreno Rodríguez, se le había quitado. Y por la ley del Sr. Martínez Pacheco, se le devolvía en toda su integridad respecto de los delitos militares. Y de aquí provino la crisis, que produjo la salida y la retirada del señor Salmeron.

No encontrábamnos en la Asamblea medio de que aquella ley se aprobase, y los generales nos escribían insistiendo en su aprobación, ó amenazándonos con no estar al frente del ejército. Entonces una parte del ministerio, la parte que me representaba á mí, ó representaba la tendencia conservadora en la escuela republicana, el Sr. Carvajal, el señor Maisonnave, el Sr. Soler, y los demás amigos, impusieron la necesidad de que se aprobase el proyecto de ley presentado por mi digno amigo el señor Martínez Pacheco. El Sr. Salmeron, encastillado, y no le censuro por ello, encastillado en la conciencia filosófica suya y en lo que él llamaba lealtad á sus principios, negó con grande obstinación á pasar por que la propuesta ley se aprobara. Muchas veces, señores, muchas veces le pedí, juntando las manos, que se quedara, y permaneciese al frente del Poder, viendo cómo el tiempo se iba tragando á todos cuantos podían representar aquella forma de gobierno y aquella política nuestra. El Sr. Salmeron se negó por completo; y así lo dije, y escritas están sus palabras elocuentísimas en el *Diario de Sesiones*. Yo dejé el Poder, exclamaba, para que venga otro gobierno á restablecer aquellos resortes indispensables para mantener la disciplina militar y para extraer los restos de las reservas que necesitamos en esta grande angustia. Y entonces vinimos al gobierno. Y ya en el gobierno, nuestra primera obra fué establecer la Ordenanza, y apoyar la ley presentada por el Sr. Martínez Pacheco. El día 8 de Setiembre, caso particular, cumplía yo cuarenta años; y el día 8 de Setiembre, en ese sitio que ahora ocupa el Sr. Sagasta, dije: como veníamos á restablecer la Ordenanza y á reemplazar la pena de muerte. ¡Cuán desgraciados nosotros! Después de haber pasado la vida llenando el mundo con las aspiraciones más risueñas y con los ensueños y delirios del humanismo más etéreo, venimos al Poder en la forma y con las siniestras apariencias de verdagos. Esa era la triste realidad de la política. Y, señores, el día 19 de Setiembre se votó la ley Pacheco. Los votos particulares decían que al votarse la ley se restablecía por completo y en absoluto la Ordenanza. Con efecto, se restableció. Y al poco tiempo vino el caso de que se trata, y como estaba restablecida la Ordenanza, nosotros tuvimos que utilizar este artículo que oír al Sr. Pedregal. Dice así:

Art. 91. La facultad de su ejecución sin darme parte la concedo al Consejo de guerra de oficiales generales, para sólo aquellas sentencias que impusieren al oficial reo, pena que no sea degradación, privación de empleo ó muerte, pues éstas, en que la conservación del honor ó vida se interesa, es mi voluntad que se exceptúen de la regla común de otras y se me consulten con remisión de la causa por la vía reservada de mi secretario del despacho de la Guerra, quedándose el presidente del Consejo con copia autorizada por el fiscal.

Podía ofrecerse duda, porque, señores, en este artículo se trata de los oficiales, y aquel reo era un sargento. Pero se aclaró previamente la duda, invocando una real orden de 27 de Junio de 1864, en la cual se dispuso que no se pudiesen ejecutar las penas de muerte, impuestas por los tribunales militares, sin que se pusiese antes en conocimiento del ministro de la Guerra, y éste en el de S. M., por si quería conceder el indulto. Esta real orden formaba parte, y se agregó á las Ordenanzas del ejército, así como otras muchas acordadas del Consejo supremo de Guerra.

Hé ahí cuanto sucedió.

Por todos estos caminos llegó á nosotros la sentencia. Se presentó el señor ministro de la Guerra (y debo hacer esa justicia al Sr. Pedregal), el señor Pedregal no quería que la sentencia se ejecutara; el Sr. Pedregal, en el Consejo de ministros, habló en favor del indulto y sostuvo el indulto; porque ya le he dicho á S. S. que yo tengo todas las memorias. Es más: una gran parte del Consejo de ministros quería que la sentencia no se aplicase, porque todos acariábamos la ilusión de que bastaba el restablecimiento de la Ordenanza, el cual nos evitaba grandes rigores. Pero el señor ministro de la Guerra nos dijo que se iría él de nuestro lado, y que no tendríamos quien aplicase nuestro criterio. Y entonces dije yo: hemos venido con ese compromiso, antes de ser llamados, en el momento de ser llamados, y lo tenemos después de ser llamados. Por consecuencia, con tanto dolor de nuestro corazón, hemos de cumplirlo. Y lo cumplimos en virtud de todos estos antecedentes, y en el uso de todas estas prerrogativas.

Ya véis, mi antiguo compañero, el Sr. Pedregal, cómo defendiendo su persona y su historia, y no quiero que aparezca hoy ante la Cámara, cual reo de muerte, según debiese aparecer, en el caso de que fuera el quien se hallara en lo cierto contra mí.

Y voy al señor general Cassola.

Señores, el discurso pronunciado ayer noche por el señor general Cassola, toma una desmedida importancia, por un descuido mío. Preocupado yo con la idea de declarar, porque así conviene á los intereses políticos representados por mí en este sitio, que no me opongo á la elegibilidad (permítidme la frase un poco difícil de pronunciar) de los militares en ciertos grados, olvidé de haberme dirigido el señor general Cassola una pregunta, la pregunta de cómo se concertaban los conflictos entre los poderes públicos. Señores, hay en los discursos cierto género de argumentación, consistente por su naturaleza especial, en preguntar, la cual argumentación, muy ciceroniana, aun cuando ni me lo agrada, resulta muy oratoria. Y dicen los oradores: ¿Será posible esto? ¿Será posible lo otro? ¿Quién resolverá los conflictos entre los poderes si no los resolviera el ejército? Y si el señor general Cassola hubiera hecho en forma retórica de tal linaje esta aserción, ella tomara in-

mensa gravedad. Pero, habiéndola dicho S. S. en el debate, preguntándose á mí, que creo que el ejército no piensa, ni siente, ni quiere, como los demás ciudadanos, porque su pensamiento, su sentimiento y su voluntad provienen de los poderes públicos, quienes se los prestan, preguntándose á mí, dijo: ¿Quién resolverá los conflictos? ¡Ah! entonces, debo decirlo, creo que si ese fué su pensamiento, que si ese fué su propósito, dicho así no tiene la importancia desmedida que se le ha dado; porque, francamente, ¿cómo á la ilustración del Sr. Cassola, reconocida por todos, ha de ocultarse que si para resolver los conflictos entre los poderes públicos ya no queda más Parlamento que el cuartel, ni más medio que las bayonetas y la espada, entonces volvemos, no al siglo XVI, en que estaba ya fundado el poder público, no al siglo XIII, donde había ya rudimentos de Nación y de Estado, sino que volveríamos á las irrupciones germánicas y nos hallaríamos en completa, en plena y en absoluta barbarie? No ha podido ser esa la idea del señor general Cassola. Su señoría sabe muy bien que en el régimen constitucional el sentido jurídico se antepone, se sobrepone á todos los sentidos; por consecuencia, S. S. sabe muy bien que si hay conflictos los resuelve: en primer lugar, la corona que tiene facultades para eso ó el Poder ejecutivo; en segundo lugar, el Senado; en tercer lugar, el Congreso; y en cuarto lugar, los comicios; porque las Cortes pueden imponerle á la corona un gabinete que represente una idea; y si la corona no quiere admitirlo, siempre encontrará otro nombrado por su propia iniciativa que disuelva el Congreso, y entonces la corona se dirige al país, y el país por medio de esta consulta, decide si ha de prevalecer el criterio de la Corona ó el criterio del gobierno que la Corona ha desechado. La corona se resigna en el mayor número de los casos y no hay conflicto ninguno que resolver. En Inglaterra la corona se resigna siempre, y no hay conflicto en casi ningún pueblo regido por los principios modernos, porque los altos poderes se resignan á hacer lo que hizo Mac-Mahon, presentar la dimisión, ó lo que hizo el rey D. Amadeo, volverse á su patria; pero decir que en esos casos el ejército debe resolver los conflictos, es una especie de tal enormidad, que seguramente no le ha pasado por las mentes al general Cassola, sino que lo aduce aquí *via argumenti*, para contestar á mis reflexiones.

Señores diputados: en los Estados Unidos, los conflictos los resuelve el Tribunal Supremo, en Suiza resuelve los conflictos el *referendum*; en Francia los resuelve el sufragio universal. Pues aquí, en España, cuando los poderes públicos se ejercen con el respeto universal y con la grande sinceridad á que debemos aspirar y que debemos aconsejar á todo el mundo, se resolverán como en Francia, como en Italia, como en Suiza, sin necesidad de apelar á las armas. Por consecuencia, el argumento del Sr. Cassola fué un argumento de debate, y no tiene ni puede tener más importancia.

Pero, señores diputados, mi amigo, mi caro amigo el Sr. Romero Gil Sanz ya ha propuesto á la Cámara el corolario de los que argumentan contra mí en materia de ordenanza y disciplina.

Ese libérrimo ejército, que piensa, siente y quiere, á su guisa y grado, ahí le tiene su señoría. Las tesis sostenidas por todos los militares, que quieren un ejército fuera del concepto en que yo le he presentado, encierra en sus entrañas al Sr. Ruiz Zorrilla. El presidente de ese tribunal supremo del ejército, que se ha imputado, sin razón, al señor general Cassola, sería el Sr. Ruiz Zorrilla, porque el Sr. Cassola podrá tener algo que vale para un momento, la fuerza; pero el Sr. Ruiz Zorrilla tiene una cosa que vale para siempre, la idea, siquier la haya copiado de nosotros. Aquí, el ejército se habrá podido sublevar; pero nunca por interés suyo. Eso lo dijo el señor general López Domínguez, con gran elocuencia; eso lo repetí yo en Barcelona, y eso he dicho siempre que se ha tratado de las reformas militares.

No, no, no. Nunca se ha levantado el ejército por su interés, por sus miras particulares. El ejército de Elío, aquel ejército que nos trajo la restauración del absolutismo, se levantó movido por el interés del rey; el ejército de Riego se levantó movido por el interés de la libertad; el ejército de 1836 por los doceañistas; el ejército de 1840 por la España municipal; el ejército de 1843 por los elementos moderados favorecidos con el apoyo indirecto del doctrinariano francés y de Luis Felipe; el ejército de 1854 por la Milicia Nacional; el ejército de 1868 por todas las libertades; el ejército que vino aquí, por la reacción que nuestras desgracias habían promovido, pero buscó para ello un remedio que agravó el mal, por lo que yo detesto tanto aquella sublevación; luego otro ejército se levantó por otros ideales; pero jamás se ha levantado por sus grados, por sus intereses, por sus provechos, por sus medros, y si un general quisiera levantarle para conseguir esos, enseñada aparecería la consecuencia, y como ha aparecido aquí el Sr. Gil Sanz, allí aparecería el Sr. Ruiz Zorrilla. Por consiguiente, todo el que trabaje para eso, pierde el tiempo, y trabaja para el obispo. (Risas.)

Pero, Sr. Gil Sanz, y ahora departiré un rato con S. S., ¿quién le ha contado á S. S. (y casi me daría repetirlo), que yo me puedo comparar en materia de oratoria con Demóstenes y con Cicerón? Señores, no hablemos de eso. Pero debo hablar porque luego tiene este otra parte, que dice muy serio: «El Sr. Castelar es un orador como Demóstenes y como Cicerón; pero un mal político, y quiero levantarle una estatua, pero solamente como á gran orador.» Pues así me trata S. S.; como estatua. De tal suerte desea S. S. verme, convertido en estatua, y sobre todo, en estatua fúnebre. S. S. no creen cuanto yo les digo; y me tratan como estatua y me oyen como si hablara una estatua. Yo creo que el Comendador es más estimado y atendido en el partido zorrillista que esta estatua que quiere levantar en una plaza el Sr. Gil Sanz, y que yo deseo que no levante, porque aun no hemos concluido, y Dios sabe lo que puede pasar de aquí al fin de nuestros días. Dejemos á la posteridad que nos juzgue y nos califique.

Pero vamos á cuentas, señores; vamos á cuentas. Lo ha oído el Congreso; hay sobre la mesa un proyecto de sufragio universal y hay otro proyecto de reformas militares. El proyecto de sufragio universal es un proyecto democrático, y el proyecto de reformas militares no es democrático, ni es aristocrático, ni es absolutista, ni es doctrinario; no es más que un proyecto técnico de reformas. Y sin embargo, este Sr. Gil Sanz, que me llama poco republicano, y me dá también lecciones de republicano, á pesar de que fuera toda su vida monárquico, este señor que no espera nada del sufragio universal, que no confía nada en el sufragio universal, espera todo del ejército, confía todo al ejército, aguarda todo del ejército. Hé ahí uno de los mayores males que el Sr. Ruiz Zorrilla nos ha traído aquí. Detrás de su República se encuentra ¡oh dolor! algo más terrible que la antigua teocracia, y que la antigua monarquía; la deshonrosa dictadura militar, que han ejercido los Urquiza, los Rosas, en la pampa, valiéndose de los gauchos, cuando comenzaban á desmoronarse aquellas Repúblicas del Plata, las cuales nunca llegaron al brillo deslumbrador con que hoy encantan nuestros ojos, de no haber derribado en el polvo sus infames dictadores.

¡Ah, señores! Yo no soy el Sr. Sagasta, pero si yo fuera el Sr. Sagasta, le hubiera dicho al general Cassola muy seriamente: Mientras se mueva la hoja

de un árbol, mientras haya grandes agitaciones, mientras aparezcan artículos de polémica militar en los periódicos, mientras los artilleros vayan por allá los de Estado Mayor ó los ingenieros por otro lado, mientras las armas generales digan que se les perjudica; y todo esto nos traiga perturbaciones, de las cuales quiera luego aprovecharse el Sr. Romero Gil Sanz, no habrá reformas, porque no deben discutirse las reformas militares, cosa tan grave, sino en medio de la paz más completa y de la serenidad en el ánimo, indispensable á un severo juicio.

Yo, señores, creo que ha habido dos males, dos graves males en la cuestión del ejército: el primero plantear esas reformas en conjunto, en un sistema, cuyo intento peca de demasiado ambicioso; y el segundo error ha sido presentarlas entre los artículos de los periódicos, entre las competencias de los partidos, para que los republicanos de cierto color y de ciertas tendencias se apoderen de ellas y las hagan, como se ha dicho aquí con razón, bandera de rebeliones. El ejército no debe ser de ningún partido, y esto no lo digo ahora que manda uno muy cercano á mis ideales, siquier no me halle del todo conforme con él: lo dije cuando me presenté candidato á las primeras Cortes de la Restauración en un manifiesto dirigido á mis electores de Barcelona, de Valencia y de Cartagena, cuyos tres distritos me proponían. Mandaban entonces mis mayores enemigos, y todavía estaban bien recientes en nuestros corazones ciertas heridas. Pues, á pesar de todo eso, yo dije: al gobierno que haya en Madrid, y lo era entonces el primero de la Restauración, al gobierno que haya en Madrid, reconocido y acatado por la opinión pública, ó si no por la opinión pública, reconocido y acatado legalmente, cualquiera que él sea, yo estoy dispuesto á votarle todo lo que necesite para mantener estos tres objetos: el pago de la Deuda, la integridad del territorio y la disciplina del ejército. Y me acuerdo que habiendo yo prometido á un gobierno conservador votar el pago de la Deuda, la integridad de la patria y la disciplina militar y el número de soldados que necesitara, el Sr. Ruiz Zorrilla me dijo:—Pues entonces usted es un ministerial. Y yo le dije: Seré lo que usted quiera; pero sí, lo que dudo, porque dudaba mucho de ello, mis electores me mandan á la primera Cámara de la Restauración, me propongo no asombrar á usted por mis audacias, sino por mi moderación ó por mi prudencia. Y lo primero que haré, será votar todo aquello que coopere á la disciplina del ejército.

Por cierto que, á los pocos días, fui á almorzar con Gambetta, el cual entonces no tenía la importancia que alcanzó después, y me dijo: «Ha estado aquí el Sr. Zorrilla y ha dicho que usted no es republicano.» Y yo le contesté: «Le pasa al Sr. Zorrilla lo que le pasaba á cierto farmacéutico célebre de Artol en Mallorca. Este farmacéutico había presentado á la reina Isabel unos versos relativos á los gusanos de seda, y como no los leyera, y nosotros nos reíamos de lo malos que eran, entró su mujer, y con mejor sentido, nos dijo: «No se rían ustedes de los versos compuestos por mi marido, pues tan sólo hace dos años que es poeta.» (Risas). Entonces sólo hacía dos años que el Sr. Zorrilla era republicano, y por consecuencia no podía saber lo que era República. (Grandes risas.)

El ejército debe descansar sobre bases incommovibles, debe ser lo mismo para el partido conservador cuando manda el Sr. Cánovas, que para el partido liberal cuando manda el Sr. Sagasta; debe someterse lo mismo á unas Cortes conservadoras que á unas Cortes liberales; debe ser siempre el brazo y la fuerza, puestos al servicio de la ley, del poder público. No hay democracia ni aristocracia en el ejército, no hay organización aristocrática ni democrática en el ejército. La democracia es libertad; el ejército es obediencia; la democracia es derecho y el ejército es fuerza; la democracia es autoridad delegada del pueblo, y en el ejército la autoridad es impuesta, y obedecida con ceguera; la democracia es progreso, expansión, el ejército es disciplina. Si aquí todo ha de ser expansión, y que escriba todo el mundo, y que hable todo el mundo, teniendo á ello derecho personal ó no teniéndolo, llegaremos á la torre de Babel.

Como no haya grandes compensaciones caeremos en la anarquía, y tras de la anarquía en el despotismo, y, señores diputados, no quiero el despotismo para mi patria.

Yo digo del ejército, lo que digo de Zaragoza, y no lo digo ahora, lo he dicho muchas veces. Cuando voy á Granada, me extasio, por que hay allí una especie de orientalismo que me enamora, como viejo historiador; cuando voy á Sevilla, su poesía me seduce; cuando voy á Barcelona, me atraen el trabajo, la industria, la riqueza; pero, señores, en Zaragoza no quisiera que hubiera partidos políticos. Cuando respiro aquel aire, que ha llevado al seno de Dios el alma de tantos mártires; cuando piso aquel suelo cubierto con las cenizas de tantos héroes; cuando veo aquella ciudad santa, que inició los mayores sacrificios de la historia, y á la que debemos, en definitiva, el no haber sido la Polonia del Mediodía, por lo cual en este siglo, la invocan los griegos en Misolonghi y los turcos en Plewna, y que Napoleón presentaba como modelo á sus huestes cuando veía Francia invadida y á merced por completo de irrupciones germánicas, no hablemos de partidos; reconciliémonos todos en aquello que á todos nos confunde sobre este suelo sagrado: en el amor sublime de la patria. (Bien, muy bien.)

El Sr. Romero Gil Sanz rectifica brevemente. No quiero contestar al Sr. Castelar punto por punto, y entrando en el fondo de la cuestión, aunque bien podría hacerlo. Me limitaré tan sólo á decir que se reintegren todos los principios consignados en la Constitución del 69.

El Sr. Cassola dice creer también que el ejército debe estar siempre obediente al Poder ejecutivo.

El Sr. Castelar: Al Poder ejecutivo, á las leyes y á la Constitución. Eso, ya podría llevarnos á ciertas confusiones.

El orador pregunta al Sr. Castelar si el ejército hizo bien en 1856 al ponerse al lado del Poder ejecutivo disolviendo las Cortes.

El Sr. Cánovas: Ya lo creo.

(Los Sres. Azcárate y Pedregal dicen que el Sr. Sagasta ha sostenido lo contrario.)

El Sr. Cassola: Yo no he de decir si tuvo ó no tuvo razón: siento un hecho como podría sentar otros, arrancados de la Historia.

Por lo demás, el Sr. Castelar dice que no deben darse reformas al ejército, porque esas reformas las acepta el Sr. Ruiz Zorrilla. Si esa teoría prevaleciera, podría decirse que el gobierno no debía presentar el proyecto de sufragio universal porque lo patrocinan los republicanos.

El Sr. Castelar: He dicho que á la Constitución y á las leyes debe obedecer el ejército; y le ruego al señor general Cassola que no discutamos esos hechos en este sitio, pues también los Cuerpos Colegisladores tienen su prudencia.

(El Sr. Cassola: No he sido yo quien los he traído.)

El Sr. Romero Robledo interviene en el debate, y empieza por hacer la historia de donde arranca, afirmando que la circular ha traducido los discursos que antes de cerrarse las Cortes esta última vez pronunciaron los Sres. Cánovas y Castelar.

De suerte que esa circular está inspirada en las ideas de posibilistas y conservadores, que no quieren que el ejército disponga de ningún derecho, y

SECCION DE NOTICIAS

sea así como una especie de máquina. (Rumores).
El Sr. Cánovas: Yo no he dicho eso.
El Sr. Romero Robledo: Está en el *Diario de Sesiones*, y puede traerse.
El Sr. Cánovas: Venga.
El Sr. Romero Robledo: Siendo varios los aludidos, no tiene para qué intervenir el Sr. Cánovas.
Entrando en materia, dice que la circular es injusta, innecesaria y contraria a las teorías sostenidas por el partido liberal.
Recuerda lo dicho por el Sr. Alix respecto de que el Sr. Canalejas inspiraba y protegía *La Correspondencia Militar*.
Dirigiéndose al Sr. Cassola, le dice que está completamente solo en la mayoría, y le invita a que se sienta a su lado, porque él y sus amigos son los únicos que le han aplaudido estos días, por más que no estén conformes con sus reformas militares.
Y si el Sr. Cassola no quiere estar a mi lado, en estos bancos limitados (se dirige a los que ocupan los republicanos) puede labrar mejor que en esa estéril roca en que se halla.
Dice que el ejército forma parte de la nación, que por la patria siente, en la patria tiene sus intereses, y en todo lo que a la patria se refiere tiene que sentir y pensar.
Mientras haya quien intente apoyarse en el ejército para sus fines políticos, y resuenen voces aquí como la del Sr. Gil Sanz, no hay que hacerse ilusiones, es preciso no dar motivo para que resulte que queremos un ejército de mercenarios.
El señor ministro de Gracia y Justicia comienza haciendo constar que es tal el espíritu gubernamental de la Cámara, que cuando algún labio poco experto pronuncia algún concepto malicioso e intencionado, acude aquella inmediatamente con la protesta.
Protesta de que se traiga al Parlamento cierto género de relaciones puramente personales, y explica bajo qué concepto y de qué manera, como simple diputado, formó parte de la comisión de las reformas propuestas por el general Cassola.
Entrando en el fondo de la cuestión, exclama: ¿Quién tiene autoridad para decir que el gobierno pretende convertir la institución armada en un ejército de mercenarios?
Protesta enérgicamente de la especie vertida respecto a que el ejército pueda intervenir en momentos dados para resolver asuntos que a la patria afectan.
Sostiene que nadie tiene derecho, cualquiera que sea el banco en que se sienta, a pronunciar aquí conceptos de esta índole. (Aplausos; el general Cassola pide la palabra.)
No crea yo, y soy el primero en lamentarlo, que el señor general se sintiera aludido por mis palabras. (Muy bien.)
Sostiene que nadie que haya saludado, siquiera de lejos, el derecho constitucional, puede decir que la circular de Guerra está fuera de aquí.
Lamentase del debate que se sostiene, y consigna que la responsabilidad de él pertenece a quien lo ha iniciado.
Demuestra que sus ideas respecto a las reformas no han variado en nada.
(Se proroga la sesión.)
Explicando el verdadero sentido de la circular y su alcance, recuerda todas las emanadas en distintas ocasiones de los ministerios de la Guerra y Gracia y Justicia; explica el significado de la palabra tolerancia, y afirma que ésta no es otra que la amplitud que se da a la aplicación de la ley. Pues bien; cuando un gobierno ha venido ejerciendo alguna vez de esta tolerancia, puede llegar un momento dado en que necesita recordar al verdadero espíritu de la ley. Esto significa la circular. ¿Se dice acaso algo nuevo en ella?
En párrafos elocuentes demuestra el orador que la comisión de reformas militares que el presidente, y el dictamen entonces emitido, está todo él inspirado en un criterio completamente restrictivo en lo que se refiere a los derechos civiles, políticos y militares.
Y tanto mermábamos esos derechos, cuanto que la fuente de donde habíamos tomado aquellos principios, está en disposiciones de Narvaez y O'Donnell, pero principalmente del general Narvaez.
Ningún gobierno, ni de la monarquía, ni de la República, puede consentir que los militares escriban en los periódicos unos contra otros, porque esto traería antagonismos, rivalidades, indisciplina, en fin; al término del cual ha de estar siempre un gran desastre.
El gobierno actual, que es prudente y previsora, no tiene ningún sistema prohibitivo, y pueden creerlo así los militares todos que deseen escribir, y confían en su prudencia. (Aplausos; muchos diputados felicitan al orador.)
El Sr. Alix habla para alusiones, y recuerda al señor ministro de Gracia y Justicia que siendo de Fomento, *La Correspondencia Militar*, con su inspiración y consentimiento, publicó una serie de artículos contra el entonces ministro de la Guerra, señor O'Ryan, y en favor de un ministro de la Guerra paisano, que podía ser el Sr. Canalejas.
El señor ministro de Gracia y Justicia: Es total y completamente inexacto.
El Sr. Canalejas niega al Sr. Alix derecho para llevar al Parlamento cuestiones personales. Yo he cumplido estrictamente con lo que mi conciencia y mis deberes me imponen al tratar de impedir que se ataque a la disciplina militar.
Rectifica el general Cassola, y dirigiéndose al señor Canalejas, dice que las palabras pronunciadas por éste (se refiere a lo del ejército mercenario), debieron ser inspiradas únicamente por la malevolencia de su espíritu en aquellos momentos.
El Sr. Castelar, añade, ha citado aquí el ejemplo de ciertos generales: yo hubiera podido seguir también otros ejemplos.
(Fuertes rumores en la Cámara. Varios diputados piden que el orador explique el concepto.)
Continúa el Sr. Cassola entre los rumores de la Cámara. El Sr. Moret adviértele de lo ocurrido; y dice aquí:
Acaban de llamarme la atención acerca de unas palabras interpretadas por el Congreso en no sé qué sentido. Conste que no abrigaba la intención supuesta al pronunciarlas, y si esto no bastase, las doy desde luego por retiradas.
Termina manifestando que mientras fué ministro de la Guerra no conoció ningún periodista militar, y que si los conoció después fué debido al señor Canalejas que se los presentó.
Rectifica el Sr. Alix y no dice otra cosa de nuevo que el gobierno ha enviado a los periódicos agentes de policía en averiguación de si había algún redactor que fuera militar.
Néganlo al unísono los Sres. Sagasta, Canalejas y Chinchilla.
El Sr. Alix: Pues algún periódico lo ha dicho.
El Sr. Sagasta: Sería para darse tono.
Al rectificar el Sr. Romero Robledo, muchos diputados abandonan los escaños, y se lamenta aquél de que los mismos que habían pedido se prorrogase la sesión, sean los primeros en marcharse.
Después amplia sus anteriores afirmaciones con mucha pausa y extensión como si no fueran las ocho y media de la noche.
El presidente (Martos): Queda terminado este debate. Orden del día para mañana: Continuación del debate del dictamen de reformas militares.

En el Tribunal Supremo se celebró ayer la vista del recurso de casación, interpuesto contra la sentencia que condena al director de nuestro colega *El Resúmen*, por supuestas injurias a un ex-funcionario de Filipinas, y actualmente magistrado de la Audiencia de Madrid.
El letrado, Sr. Gobantes y Azcárraga, mantuvo la defensa del procesado con gran fuerza de razonamientos y doctrina legal.

Para las dos causas que se instruyen por disparos de petardos y por falsificación de títulos de la Denda, ha sido nombrado juez especial, el Sr. Rodríguez Zapata, juez instructor del distrito del Centro.

El pan nuestro de cada día.
El presidente del Círculo de la Amistad, de Sigüenza, nos escribe con fecha 13 del actual diciéndonos que es ya escandaloso lo que ocurre con el servicio de correos.

Nuestro periódico, desde Noviembre, pasan semanas enteras sin que llegue a poder de dicha Sociedad, y cuando, por excepción, se recibe, llega un número atrasado.

Es preciso que se adopte de una vez una resolución que evite perjuicios que todos los periódicos sufrimos con una consideración que no merece, por cierto, el Sr. Mansi.

DIPUTACION PROVINCIAL

El señor marqués de Sardoal presidió la sesión de ayer, y después de leída el acta en la que constaba un voto de censura contra él, usó de la palabra para justificar su presencia.

Dijo que si en circunstancias normales hubiera dimitido su cargo, no lo haría en las actuales, por considerar que equivaldría a reconocer como legítimos los ataques de sus adversarios.

Procedióse a la votación nominal del acta, y antes de comenzar el escrutinio se leyeron nueve comunicaciones de otros tantos diputados, manifestando que por tener que hacer en otro sitio, no podían asistir a la sesión. Otros nueve diputados enfermaron repentinamente y manifestaron también su precisión de ausentarse.

Leída la votación, resultó haber tomado parte en ella 14 diputados, incluso el presidente, y no siendo suficiente el número, levantóse la sesión, anunciando el señor marqués de Sardoal que está dispuesto a cumplir el art. 66 de la Ley provincial, imponiendo la multa de 25 pesetas a los diputados que no asistan a las sesiones.

Los diputados provinciales ministeriales opuestos a que el señor marqués de Sardoal continúe en la presidencia de la Diputación, después del voto de censura formulado contra él, solicitaron ayer tarde una conferencia con el Sr. Sagasta para manifestarle que si el gobierno aprueba la conducta de dicho presidente, habrán de separarse del partido que tanto desatiende a la corporación provincial.

AYUNTAMIENTO

Ayer continuó la discusión de las bases para el empréstito municipal.

Fue desechada una proposición de los Sres. Maltrana y Gomez Herrero pidiendo que se detallan las mejoras a que se ha de destinar el capital del empréstito.

El Sr. Simon y Radó censura la actitud de la prensa en el asunto del debate, y fué contestado por el Sr. Ruiz de Velasco, quien hizo presente que la prensa es la que ilustra en tales asuntos, siendo, por tanto, beneficiosa su intervención.

Aprobóse la base primera por 24 votos contra cuatro, e intervinieron en la discusión varios concejales, repitiendo los mismos argumentos.

El señor ministro de la Gobernación puso ayer a la firma de la reina regente una combinación de gobernadores civiles, en virtud de la cual irán a gobernar la provincia de Guadalajara, el Sr. Escribá; la de Guipúzcoa, el Sr. Barrionuevo, secretario del gobierno de aquella provincia; el Sr. Gantierrez Gamero pasará de Badajoz a Teruel; el Sr. García (don Ricardo), de Soria a Ciudad Real; el Sr. Mesa, de Teruel a Badajoz, y el Sr. Ribot, de Ciudad Real a Soria.

Falta proveer los gobiernos de la Coruña y Málaga, lo cual se hará en el próximo Consejo.

ASAMBLEA DE LA LIGA AGRARIA

En el paraninfo de la Universidad se celebró ayer la sesión inaugural, abierta a las dos y media de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Bayo.

Leída una Memoria de los trabajos realizados por la Junta directiva desde la última reunión, el presidente manifestó su gratitud por la manera como las provincias habían respondido al llamamiento.

Dijo que para conseguir el fin que los agricultores se proponen, es preciso aunar los esfuerzos, combatiendo al caciquismo. La crisis agrícola que obliga a gran número de familias a abandonar el suelo patrio, reconoce por causa la mala gestión del gobierno, los tratados con Francia e Italia, el exceso de los tributos y la escasez de la producción. Ciertamente que por las influencias del Sr. Gamazo se ha conseguido alguna rebaja en las tarifas de la contribución; pero esto no basta, siendo indispensable que el gobierno se declare francamente oportunista. Para conseguirlo, en las elecciones hay que sacar adelante, contra todos los amigos y parientes a los candidatos de la Liga. (Grandes aplausos.)

El Sr. Villamediana, de Palencia, apoya una proposición para que contribuyan con igualdad todas las riquezas y se modifiquen los aranceles en sentido protector. (Varias voces: «aprobada por unanimidad; basta, basta.» Otros dicen: «que hable.»)

Después de pintar con negros colores la situación de la agricultura, dijo que la Liga no perseguía fines políticos.

El señor marqués de Dilar pidió que se aplasmasen los temas, y en caso necesario que se celebrasen más sesiones.

El Sr. Toca, individuo de la directiva, manifestó que todos los representantes podían presentar las proposiciones que estimaran convenientes.

El Sr. Maluquer recordó que tenía presentada en el Senado una proposición sobre reforma de aranceles, protestando de ser defensor de los intereses productores, antes que político.

El Sr. Gamazo, saludado con aplausos, pretendió conciliar la proposición del señor Maluquer con lo dicho por el marqués de Dilar.

El Sr. Montagut, de Teruel, pretendió hablar en nombre de Aragón, provocando protestas de otros representantes de aquella región. Llamado varias veces a la cuestión, pocos consiguieron enterarse de lo que decía.

El Sr. Rivas Moreno pidió que no se tolerasen divagaciones a ningún representante para que se alcance el fin práctico que persigue la Liga.

El Sr. Catalán pronunció frases de efecto, hablando de la verdadera libertad a que todos tienen derecho, y que no consiste en las concesiones que hacen los políticos, sino en el bienestar económico.

Atacó la preponderancia del Banco de España. (Varios representantes le saludaron al terminar, con el dictado de ciudadano Neron.)

El Sr. Martín Minguez expuso la conveniencia de que la Liga manifestase su opinión sobre los proyectos del ministro de Hacienda.

El presidente dijo que no podía discutirse ningún tema, y a pesar de esta advertencia, el Sr. Guzmán habló de varios asuntos, impacientándose los representantes que no le entendían.

Se leyó un telegrama de adhesión del Fomento de la producción nacional de Barcelona, y se levantó la sesión.

Los representantes en general salían mal impresionados por la tendencia a prolongar los debates que se nota en muchos de los oradores, incurriendo en los mismos vicios que señalaban al criticar el sistema parlamentario.

SUCESOS DE AYER

En una tienda de esteras de la calle de Leon, se produjo anoche, a las nueve, un incendio en ocasión de hallarse fuera de su domicilio los dueños, los cuales se dejaron ya acostados a dos infelices criaturas que, de no haber derribado la puerta, hubiesen llegado a perecer por asfixia.

El fuego fué de escasa importancia, quedando extinguido al poco tiempo.

Los dos niños pasaron a los domicilios de otros vecinos, envueltos en las capas de varios transeúntes.

La pareja de guardias del cuerpo de Seguridad que presta sus servicios en el paseo del viaducto, impidieron a tiempo de que el joven Enrique Morales Lopez, carpintero, se arroja a la calle de Segovia, siendo preso y puesto a disposición del juzgado.

Anoche, a las ocho, se presentó en la inspección del distrito Juan Grau Moreno, huésped de una casa de la calle de la Montera, manifestando que en la madrugada anterior le habían sustraído tres sortijas de oro.

Interrogados varios de sus compañeros por el inspector, dos de ellos, Enrique Malagon y Antonio Canalo, dijeron que a las dos de la madrugada otro compañero, José Calle García, natural de Barcelona, estudiante, había penetrado en la habitación, teniendo sospechas de que él fuese el autor, por haber sustraído al agraviado en otra ocasión de un cajón de su cómoda, 20 pesetas.

El José fué puesto a la disposición del juzgado.

En la calle de Puencarral fué presa, en un tranvía, una mujer que en el mismo coche robó a otra viajera el portamonedas que contenía 5,37 pesetas.

A la casa de Socorro del distrito del Centro, fué llevado Manuel Vega, telegrafista, el cual, al tender por debajo de la alcantarilla, en la plaza de Santo Domingo, un hilo, se produjo graves quemaduras a consecuencia de una explosión de gas.

El ministro de Ultramar, Sr. Becerra, quiere demostrar que no eran vanas sus promesas de llevar reformas en sentido liberal a nuestras posesiones ultramarinas.

En el primer Consejo de ministros leerá el señor Becerra dos importantes circulares que va a dirigir a Cuba y Puerto Rico, dictando disposiciones que garanticen el libre desenvolvimiento de todos los políticos, concediendo amplia libertad a la prensa periódica, salvo en los casos de ataques a los poderes públicos, e igualando en punto a derechos y deberes a los indígenas con los peninsulares.

La de Filipinas se refiere únicamente al propósito de crear en breve Consejos provinciales, en vista del buen resultado obtenido con los gobiernos civiles.

Nuestro embajador en la Gran Bretaña señor Albareda, saldrá en el tren correo del Norte esta noche para París y Londres. En la capital de la República vecina sólo se detendrá dos o tres días.

A una pregunta ayer formulada por el marqués de Casa-Jimenez y reproducida por el ex-ministro Sr. Cassola sobre la cuestión del río Muni y negociaciones entabladas por nuestro gobierno cerca del de Francia sobre el particular, manifestó el señor ministro de Estado que no es exacto que el gobierno de la República niegue los derechos de España en aquellas posesiones de Africa, afirmando que las negociaciones se siguen con la esperanza de un éxito favorable.

La discusión del dictamen al proyecto sobre reformas militares, se reanuda hoy, comenzando por el art. 9.º

La comisión que conoce del proyecto del sufragio universal, no se reunió anoche. Lo verificará en la de hoy para discutir el punto relativo a la división territorial para el hecho de las elecciones, y se cree que prevalecerá el criterio de una organización análoga a la actual, o con más precisión, habrá circunscripciones y distritos.

GACETA OFICIAL

DE HOY

ULTRAMAR.—Decreto declarando cesante a D. Tiburcio María Tomé, del cargo de director general de Hacienda de este ministerio, y nombrando en su lugar a D. Rodolfo Pelayo.

HACIENDA.—Ley relevando del pago de la contribución territorial correspondiente a los dos primeros trimestres de 1893 a los pueblos del Corral de Almoguer, la Guardia, Villatobas y Santa Cruz de Zarza (Toledo).

GOBERNACION.—Decreto disponiendo que el día 20 de Febrero se proceda a la elección parcial de un senador por la provincia de Zamora.

Otros disponiendo que el domingo 10 de igual mes se celebre la elección de un diputado a Cortes en los distritos de Redondela (Pontevedra), Riera (Segovia) y Villalpando (Zamora).

NOVEDADES TEATRALES

OPERA

La Estrella del Norte.—Podríamos repetir aquí lo que dijimos el año anterior cuando se puso en escena esta hermosa obra de Meyerbeer. Anteanoche la cantaron los mismos artistas a quienes tributamos tantas alabanzas en estas columnas.

Quizá *La Estrella* es hasta hoy la ópera que ha sido ensayada con más esmero. Los artistas, los coros, la orquesta, el Sr. Mancinelli y el director de escena Sr. Salarich, no merecen más que elogios. El tercer acto, que es de lo más difícil que ha compuesto maestro alguno, fué cantado e interpretado maravillosamente. Hasta la banda de trompetas, flautines y tambores, que suele desentonar en el grandioso final, no tuvo un solo tropiezo.

Así se ensaya y así se dirigen óperas, digan lo que quieran los escasos protestantes que anteanoche se permitieron hacer manifestaciones de desagrado, precisamente cuando los coros, orquesta y artistas no merecían más que elogios. Sin duda creyeron que los compases a contratiempo y las notas inarmónicas que en el final del tercer acto ha puesto Meyerbeer, eran descuidos de ejecución.

La Sra. Gárgano obtuvo grandes aplausos interpretando el papel de Catalina. Fué llamada a escena después de la plagiaria del segundo acto, y a la conclusión del tercero. Al terminar la ópera tuvo que presentarse siete u ocho veces. En la escena última hizo prodigios de ejecución, picando notas con pasmosa seguridad.

Muy aplaudida la señorita Perez, sobre todo en la romanza del cuarto acto.

Bien las señoritas Lizárraga y Gasull. Uetam y Baldelli admirables. El primero, no repuesto todavía de su enfermedad, cantó magistralmente. Repitió el brindis del tercer acto. Acaso no habrá artista en Europa que represente mejor que nuestro compatriota el escabroso papel de Pedro.

Baldelli hizo un cabo delicioso, sin caer en ninguna exageración de mal gusto. Fué interrumpido varias veces por los aplausos insistentes del público y obligado a salir con sus compañeros a la conclusión de todos los actos.

El tenor Giannini cumplió.

La ópera dará entradas. Satisfizo por el mérito de la música de Meyerbeer y por la perfección con que fué ejecutada.

DIMES Y DIRETES

No podrá quejarse la iglesia de San Martín de Malda (Lérida).

La han robado... Bueno, todas las iglesias están expuestas a eso, y cuando les llega el turno...

Pero vamos, la de San Martín de Maldas la han robado a lo último, cuando apenas hay ya iglesias que robar, cuando no han tenido más remedio.

Hay que dar las gracias todavía.

Le han dejado tener los vasos sagrados todo el tiempo posible.

Pero le llegó su hora.

A todos nos llega, es decir, a todos, no; a los que roban iglesias no hay esperanzas de que les llegue nunca su última hora, ni su última iglesia.

¡Oh! ¡Estas iglesias son inacabables!

En Barcelona han preso a cuatro individuos que habían formado una Sociedad para estafar al prójimo.

¡Vamos, ya lo comprendo!

Lo que escandaliza es la estafa ordenada, reglamentada, asociada.

La estafa libre... ¡ya es otra cosa!

¡Lo que se comunica a los estafadores para su conocimiento y efectos consiguientes!

Un sujeto se iba a casar con una sujeta.

En esto que la sujeta lo piensa mejor y renuncia generosamente a la mano del D. Juan... o como se llame.

Pues bien; el D. Juan, es decir, el sujeto, no se conforma, y lleva a los tribunales a la sujeta.

¡No ven ustedes en esto una alteración del orden natural de las cosas?

Porque, vamos a ver. Supongamos que el juez condena a la sujeta a casarse a la fuerza con el sujeto.

¿Y luego?

(La solución en la próxima corrida de toros.)

HERRAJ, CARBONIZADO SIN TUFO PARA

brasero, y carbones prensados de cok y encina, San Miguel, 5.

La flor y nata de los elixires para la boca es el

Licor del Polo de Orice. Quien acude a él con dolores de muelas, con seguridad encuentra su curación, y quien lo usa a diario en su toilette, infaliblemente se libra de sufrir de la dentadura. Exijase la marca de fábrica.

ALQUITRÁN GUYOT

es el que ha servido para las experiencias hechas en siete grandes

hospitales de París, contra las bronquitis, catarrros, asma, tisis, anginas granulosas, laringitis agudas o crónicas, y, en general, contra las enfermedades de los bronquios, de los pulmones, del estómago y de la vejiga. Un frasco puede servir para preparar doce litros de agua de alquitrán. Una cucharada de las de café basta para cada vaso de agua.

Las personas que no pueden beber mucho, o que viajan, reemplazan fácilmente el agua de alquitrán tomando dos o tres cápsulas Guyot, inmediatamente antes de cada comida. La tós más tenaz se calma en pocos días.

Cada frasco contiene 60 cápsulas blancas, sobre cada una de las cuales vá impreso el nombre del inventor.

El tratamiento de los constipados, bronquitis, asma, catarrros, etc., por el Alquitrán Guyot, cuesta apenas diez a quince céntimos por día.

«Bastará a los médicos de todos los países ver nuestro producto para apreciar enseguida toda su importancia y los servicios que está llamado a prestar.» (Profesor Bazin, médico del Hospital de San Luis.)

Rechácese, como falsificación, todo frasco de Alquitrán Guyot (licor de cápsulas) que no lleve las señas: 19, rue Jacob, París.

BOLSA

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS

4 por 100 al contado..... 72-05 73-15 0,20 »

— fin de mes..... 72-95 73-15 0,20 »

— pequeños..... 73-15 73-35 0,20 »

— exterior..... 74-65 74-85 0,20 »

4 amortizable: al contado..... 86-50 86-60 0,10 »

— pequeños..... 86-25 86-60 0,05 »

Billetes de Cuba al contado..... 102-70 102-90 0,20 »

Banco de España: acciones..... 405-00 404-50 » 0,50 »

— Hipotecario: id..... 000-00 000-00 » »

— Id. cédulas 5 por 100..... 105-10 105-10 » »

— Id. cédulas 6 por 100..... 102-50 102-50 » »

— Obligaciones 5 por 100..... 000-00 000-00 » »

C. de Tabacos, acciones..... 106-50 107-00 0,50 »

Letras: Londres, a 90 días vista..... 25,86 25,78 » »

— 8 idem..... 1,266 1,266 » »

— Berlín a 8 idem..... 1,85 1,85 » »

— París a 8 idem..... 1,85 1,85 » »

Operaciones de préstamo y descuento al 4 por 100 anual.

Madrid: contado 00,00, fin 73,17.

Barcelona: interior 73,28, exterior 73,90.

París: 73,28 Londres 73,67.

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

PARÍS 15.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español 73,25; 3 por 100 francés 82,87.

LONDRES 15.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72,68.

LONDRES 15.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 73,18.

Temperatura.

La temperatura de ayer en Madrid a la sombra, según las observaciones de los Sres. Aramburu, fué la siguiente:

A las ocho de la mañana, 3.

A las doce, 8 id.

A las cuatro de la tarde, 7 id.

A las seis id., 5 id.

La máxima fué 9.—La mínima 2 bajo 0.

Barómetro, 763.

Variable.

TIP. DE EL GLOBO, A CARGO DE J. SALGADO DE TRUJILLO

San Agustín, núm. 2.

CONTRA LA TISIS

Gran descubrimiento. Píldoras antisépticas Dr. Audet. Calman la tos, modifican la crisis de la sangre, moderan la expectoración, cortan los sudores, levantan las fuerzas y despiertan el apetito. Diez pesetas caja. Remedio para quince días. Venta: Madrid, Carmen, 41; Valencia, Torrens y Blas Cuesta; San Sebastián, Uzubiaga; Zaragoza, Ríos; Lérida, Abadal; Tarragona, Cuchí; Girona, Vives, y demás buenas farmacias. Se remite contra envío de su importe sellos ó giro al Instituto Celular, Barcelona.

SANTO DEL DIA

Son Fulgencio.

ESPECTACULOS

OPERA.—8 1/2.—F. 52 de ab.—T. 2.ª par.—La Stella del Nord.
ESPAÑOL.—8 1/2.—F. 72.ª de ab.—T. 3.ª par.—La novela de la vida.
COMEDIA.—8 1/2.—T. 2.ª.—4.ª serie.—Militares y paisanos.
PRICE.—8 1/2.—La Bruja.—Un autor modelo.
LARA.—8 1/2.—F. 3.ª de ab.—5.ª serie.—T. 3.ª impar.—La casa amarga.—El señor gobernador.—Segundo acto.—Quisnos y cuantos.
ESLAVA.—8 1/2.—Ortografía.

El gorro frigio.—Los inútiles.—Ortografía.
MARTIN.—8 1/2.—Oro, plata, cobre y nada.—Un gaito de Madrid.—Niña Pancho.—Ore, plata, sobre y nada.
INFANTIL CLUB.—Acafé, 14 y 16.—Funciones de Guignol desde las 4 de la tarde.—Los juegos gran función de moda con rifa de un magnífico regalo para los niños.

À 5 PE

setas relojes para pared. Garantía un año. Relojería y Joyería López hermanos.
13 MONTERA 13

TALLERES DE JOYERIA

2, PRADO, 2, PRINCIPAL

Que esta casa es la primera y Unica en España para construcciones, reformas y venta de alhajas montadas a verdaderos precios de fábrica, lo demuestra el favor que diariamente recibimos del distinguido y numerosísimo público que honra estos almacenes.

La infinidad de alhajas terminadas en el pasado mes, con arreglo a los últimos dibujos, unidas a las ya existentes, llenan nuestros extensos escaparates de toda clase de joyas a cual más caprichosas y de una construcción sólida y elegante.

Tanto la pedrería suelta, en brillantes, perlas, rubíes, esmeraldas y zafiros, que vendemos a los precios de los mercados extranjeros, como las alhajas montadas y objetos de platería a legítimos precios de fábrica, resultan con un 33 por 100 más barato que las tiendas, siendo inútil simuladas competencias, esta casa no emplea los gastados sistemas de otras, que sólo dan lugar a la molestia y desengaño de los compradores.

CASA FUNDADA EN 1868

VIGOR DEL CABELLO DEL DR. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA

NO TIENE RIVAL



para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente. Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color dando a su raíz el vigor de la juventud. Cura infaliblemente la caspa, tiña, y todos los humores de la cabeza. De venta en casa Melchor García, Capellanes 1, duplicado.—Hijos de Ulzurrun y en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

NUOVO ALAMBICQUE
Privilegiado S.G.D.G.—Sistema DEROY
Que da AGUARDIENTE SUPERIOR en una sola operación con Vinos, Sidras, Hoces, Rasiduos, Frutas, Mostos, etc. Desalfia todas las imitaciones. Modo de funcionar perfecto y absolutamente garantizado. 100 Aparatos vendidos en 3 años. Pequeños alambiques para aficionados desde 1 litro. — Aparatos destiladores continuos y de refrigeración desde 1 litro. — París, 79, rue du Théâtre, 79. PARIS Extr. 1.ª del Cuartel Ilustrado

EMULSION de SCOTT



DE ACEITE PURO
DE HIGADO DE BACALAO,
CON HIPOFOSFITOS DE
CAL Y DE SOSA.

Tan Agradable al Paladar Como la Leche.

El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRONICAS, AFECIONES de la GARGANTA, y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO en los adultos. Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los países del mundo la prescriben, a causa de lo agradable que es el paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de hígado de bacalao simple.

De venta en todas las droguerías y farmacias.

TONICO ESPECIAL DEL DR. HOCLH de NEMEYER

El descubrimiento terapéutico más notable del actual momento histórico
(PARA RECUPERAR EN BREVES DIAS LA VITALIDAD Y LA ENERGIA PERDIDAS)

INDICACIONES

POH PODER DEL TONICO HOCLH!!

Vigoriza todo el sistema nervioso. Acrecenta la fecundidad. Sacude la tristeza, las monomanías. Aperta un gran bienestar. Fortifica los nervios y aumenta la agilidad. Despierta muchas ganas de vivir. Enriquece la sangre perdiendo la linfa. Cura toda excitación. Mejora la afabilidad del carácter. Aumenta de prisa el poder genital. Aleja la vejez y cura las parálisis. Cura las hidropesías atónicas. Combate toda acinamía. Entona, alegra y vivifica.

Nada hay tan eficaz ni inofensivo como este notable descubrimiento del Doctor HOCLH

No es remedio secreto. El frasco publica la fórmula de su composición.

Venta: Madrid, Carmen 41; Barcelona, Pelayo, 6; Cádiz, Murguía, 2; Sevilla, Santa Paula, 3; Valencia, Hijos de Blas Cuesta y demás buenas boticas.

QUIÉN NO USARA EL TONICO ESPECIAL?

¿Cuánto genera el poder intelectual!
¿Cuánto aviva la voluntad!
¿Cuánto cura la anemia!
¿Cuánto cura la clorosis!
¿Cuánto aumenta la facultad digestiva!
¿Cuánto redime la higuera estéril!
¿Cuánto la vida prolonga!
¿Cuánto forma la felicidad!
¿Cuánto todo es primavera!

Consultad, si queréis, enfermos de todas posiciones y clases, con vuestros médicos, y si son buenos os aconsejarán este precioso agente terapéutico.

LOS QUE TENGAN TOS

Ya sea reciente ó crónica, tomen las antiguas y acreditadas Pastillas Pectorales del Dr. Andreu de Barcelona y pronto hallarán un prodigioso alivio, tan rápido y seguro, que muchas veces desaparece la tos por completo, antes de concluir la primera caja.

De venta en todas las buenas farmacias de Europa y América.



TÓNICO-ORIENTAL

Limpia, Perfuma, Aumenta, conserva y Hermosa

EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

ETIQUETAS
AÑORADAS EN RELIEVE
MUESTRAS GRATIS Y FRANCO
RODOLFO MARCUS
Barco, 9.—Madrid

Enfermedades del Pecho JARABE de HIPOFOSFITO de CAL

de GRIMAULT y Cia, Farmacéuticos en PARIS

Este Jarabe, universalmente recomendado por los facultativos, es de gran eficacia en las Enfermedades de los Bronquios y del Pulmón, cura los Resfriados, Bronquitis y Catarros los más tenaces, cicatriza los tubérculos del Pulmón de los Tísicos y suprime los ataques incesantes de tos que desesperan a los enfermos. Bajo su influencia, cesan los Sudores nocturnos y el enfermo recobra rápidamente la salud. PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Inyección de Grimault y Cia al Mático

Preparada con las hojas del Mático del Perú, tan populares para la curación de la bichorría, esta inyección ha adquirido en poco tiempo una reputación universal, siendo la sola inócua por no contener sino huellas de las sales astringentes que las otras poseen en abundancia. Corta con brevedad los flujos más tenaces y dolorosos.

Depósito en PARIS: GRIMAULT y Cia, 8, Rue Vivienne

VELOCIPEDOS "HUMBER" "RUDGE"

y de los mejores fabricantes ingleses de todas clases y tamaños
La Nueva Maquinaria Agrícola, Atocha, 157. Madrid.

EMULSION ANGULO

De aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos. Unica premiada en la Exposición Aragonesa y mayor premio que la de Scott en la Universal de Barcelona. La más agradable y eficaz; los estómagos más delicados siempre la toleran. Cura la tisis, escrófulas, raquitismo, catarros crónicos y debilidad general. Véndese en todas las farmacias y droguerías.

INCOMPARABLE

y no hay competencia que valga; la mejor prueba que esta acreditada casa, no solamente tiene la fama entre el público, sino que todos sus competidores lo afirman, que es la única casa en Madrid que hace negocios por vender muy barato; la mejor surtida tanto en relojes de primer orden y nada de pacotilla, como tambien en el ramo de joyería, bisutería y platería; todo en absoluto de oro de ley, y con ricas pedrerías, como brillantes, perlas finas, rubíes, zafiros, esmeraldas bajo factura. Tambien hay constantemente muchas alhajas procedentes del Monte de Piedad de Paris.

RELOJERIA Y JOYERIA, 15, PUERTA DEL SOL, 15

IMPORTANTE

A LOS HOMERES INDUSTRIOSOS
Con un capital de 2 a 4.000 rs. manejados por el propio interesado, y tres días de trabajo a la semana, se obtiene fácilmente de 5 a 10 pesetas de producto diario. Se mandan explicaciones impresas a quien las pida por carta dirigida con sello a D. Manuel Lopez, Filar, 3, Ciudad-Real.



AGENCIA GENERAL DE PASAJES

ANTES VICTORIA, 5, HOY ABADA 3 PRAL.
PARA BUENOS AIRES
El 20 Enero vapor CONGO. El 25 DUPUY-DE LOME. El 24 STRASBOURG. El 28 ORTEGA. El 2 de Febrero REINA MARGARITA y el 5 TQUATEUR. Para Nueva York, Nueva Orleans y California: el 19 y 23 CHATEAU LAFITE y BORDEAUX.
Adelante de pasajes para distintos puntos de América.—Para más datos dirigirse al agente general D. Juan Recre, Abada, 3, pral. Madrid.

DINERO DIRECTO

sobre sueldo, muellos sin retirar y garantías que convengan. No se admiten correcciones. De 9 a 11 y 5 a 7. Monteleón, 16, 3.ª izquierda.

MALTINA

PRPSINA. PANCREATINA. Elixir digestivo de Torres y Gimeno. Corri derra baja, 14. 1.ª macia, (frente a Lara).

FOLLETON DE «EL GLOBO»

20

MEMORIAS DE UN EMPLEADO

POR

L. REYBAUD

el director perdía toda su fuerza de voluntad; se avenía a todo gimiendo y suspirando.

Esa conversación tempestuosa se terminó allí; había llegado el momento de empezar la lectura. Reinó el silencio en la estancia, y cada cual se arregló como pudo para soportar con paciencia el nublo que se le venía encima. Las obras pierden una gran parte de su interés leídas, y se necesita de la opinión de los cómicos para averiguar el efecto que producirán en las tablas. Hasta ocurre algunas veces que el juicio del público resulta contrario al que se había formado durante la lectura. Algunas escenas que causan risa a la gente de teatro, son recibidas con muestras de agrado cuando se representan. Esto consiste en el decir, en la trama de la comedia, en fin, en la casualidad, esa diosa que tanto influye en las cosas de este mundo.

Saint Leon había sido en sus buenos tiempos un excelente actor; nadie mejor que él sabía sacar partido de una comedia, haciéndola valer. La edad obligó desgraciadamente a retirarse. A medida que el arte adornaba su boca a expensas de la naturaleza, cargábase su voz de notas silbantes y confusas, hasta el punto de hacerse casi ininteligible. Así es, que me encargó, en esa ocasión, de hacer sus ve-

ces, después de haberme dado los consejos necesarios para no hacer un mal papel.

Empezé, y al notar el aspecto del auditorio, comprendí que no lo hacía tan mal, para ser novato. Coralina, en particular, no me quitaba ojo y me sonreía afectuosamente de vez en cuando. Tenía buen éxito. Verdad es que me hallaba en lo mejor de mi juventud, y con todo el aplomo que da una constitución vigorosa. Cuando hubo terminado, diéronme casi todos la enhorabuena, colmándome de atenciones. Me trataban como a un colaborador de Saint Leon.

La única que no se acercó a mí, fué Coralina, la cual no parecía compartir el entusiasmo de los demás miembros del comité. Su actitud preocupaba a mi jefe; sabía que la menor protesta de la cómica, podía dar el traste a sus esperanzas; acercóse, pues, a ella, con la mayor humildad, haciéndome señas de que le acompañara.

—Saint Leon—dijo la princesa de guardarropia con una familiaridad que databa de antiguo,—tu obra me gusta, la haremos; solo que tienes que resignarte a que se haga en ella alguna modificación.

—Todo lo que tú quieras, Coralina—contestó mi jefe,—ya sabes que soy una buena persona.

—Tienes dos papeles de mujer, querido mío—continuó diciendo la cómica,—el uno demasiado recargado, y el otro poco; es el defecto de la luzaruela. Es preciso quitar algo al primero, y añadir al segundo; en eso estriba toda la dificultad. Dos papeles iguales no convienen. ¿Ya me entiendes?

—Perfectísimamente—dijo Saint Leon.—mañana iré a verte.

Aunque aparentaba no ocuparse más que de mi jefe, Coralina me perseguía constantemente con la mirada, hasta el punto de sentirme algo turbado.

—No, Saint Leon, no te molestes—dijo ella contestando a mi ofrecimiento,—no te molestes. Bastará con que me envíes tu colaborador; arreglaré la cosa con él.

—Como tú quieras, Coralina—contestó Saint Leon.—M. Mongeron irá a tu casa.

La contestación terminó con la venida del director. Abandoné el salón, mas no sin haber sufrido un nuevo disparo de aquellos ojos que trastornaban los sentidos e infundían las más halagüeñas esperanzas.

XIII

El tocador.

Coralina vivía en un entresuelo divinamente amueblado, en uno de los boulevares de París. La actriz habíase adelantado a su siglo, pues las bellas artes no habían empezado aún a adornar las habitaciones con sus caprichosos inventos. La ebanistería no se salía del modelo griego; el bronce había en las fuentes de la mitología pagana. Los muebles de Coralina fueron la primera protesta contra lo vulgar y adocenado. Exigió cosas nuevas y obligó a la industria a estudiar la historia del arte y a buscar nuevos modelos. Se labró el ébano, el palo santo, el palo de rosa, el limonero, el roble; se les dió todas las hechuras. Los pies de las mesas se tornearon, mientras que los remates de los aparadores imitaban lo antiguo. Se volvió a los bahut, a los muebles con incrustaciones, a los ingeniosos mosaicos de nuestros abuelos. La porcelana también figuró en primera línea; reemplazó a los bronce, derribando el fauno del palacio Borghesi.

Notábase en casa de Coralina una gran variedad en la ornamentación; pero tanto gusto de todo, que no podía uno por menos de quedarse atónito y suspensivo. Véase por ejemplo: terciopelo y raso; lunas en todas las paredes, tapices en todas las habitaciones. Mil fruslerías, colocadas en todas las mesas de lataban a la mujer ociosa que busca la distracción, valiéndose del despendio. No reinaba ningún desorden, sin embargo; nada de lo que caracteriza la vida del histrión. No se presentó ninguna madre apócrifa, mueble indispensable en toda casa de actriz; pero sí una doncella vestida con sencillez y de aspecto decente. Coralina, según se ve, sabía hacer bien las cosas, singularizándose entre sus demás compañeras por su discreción y buen gusto.

Cuando me presenté en casa de la cómica, al día siguiente, me introdujeron en un tocador tapizado de tela persa; lo cual constituía entonces un verdadero lujo y una gran novedad. En uno de los lados de la habitación veíase un diván formado de almohadones, casi a raíz del suelo. Pocos muebles adornaban ese retiro; pero los que había eran de un gusto

irreprochable. Para disminuir la claridad, había dos cortinones en cada ventana y en cada hueco; una jardinera llena de flores creaba un nuevo obstáculo a la invasión de la luz y un encanto más a la perspectiva. Esta habitación era un retiro tranquilo, apacible, discreto y voluptuoso.

Coralina hallábase reclinada en la otomana, leyendo su papel que tenía agarrado con una mano, mientras que con la otra sostenía su preciosa cabeza, adornada de hermosos rizos rubios. Acababa de desayunarse, pues se veía alguna vajilla, en una mesita de palo santo que tenía a su lado. Al verme no hizo más que alzar sus hermosos ojos azules hacia mí, invitándome con una seña a sentarme a su lado.

—¡Ah! conque es usted, M. Mongeron—me dijo—sea usted bienvenido, le esperaba.

La doncella aprovechó mi entrada para coger la bandeja y colocar la mesita en su sitio. Iba a retirarse cuando su ama la llamó y la dijo:

—Ursula, dame papel y pluma y todo lo necesario para trabajar; acércame ese pupitre.

Coralina le mostraba un mueble portátil de ébano incrustado de nácar, que le servía de recado de escribir. La doncella se lo acercó al diván, y yo saqué las cuartillas que llevaba en mi bolsillo, para ocultar mi turbación.

—Ahora, chiquilla—añadió la actriz,—cierra la puerta, me entiendes, y ponte de centinela. Estamos colaborando.

Pronunció estas palabras con cierto énfasis. Ursula conocía sin duda alguna el significado; pero era una muchacha demasiado lista para dárlo a entender.

—No tenga usted cuidado, señora—le contestó,—no me moveré del recibimiento.

Y fuése.

Cuando me quedé solo con la actriz, no pude por menos de sentirme cortado. Conservaba siempre la misma postura y parecía estudiarme con viva curiosidad. Envolvía un peinador de muselina, de un tejido azaz transparente y no poco indiscreto.

No llevaba ningún adorno, ningún encaje, nada que denotara compostura. Coralina sabía demasiado en qué consistía su belleza; no quería mermarla con ninguna clase de preparativos.

Mi situación empezaba a ser algo crítica; no sabía yo qué hacerme qué decir. A todo evento, me puse